

Somos siervos inútiles

Un autor consciente de su pequeñez y limitación nos dejó esta perla: “Amigo, enorgullécete de tus equivocaciones porque en ellas has dado pedazos de Ti mismo”. Esto claramente nos habla de nuestra debilidad humana, de aquello que, de alguna manera, establece las fronteras entre lo humano y divino, la pobreza y riqueza de nuestras posibilidades, capacidades y potencialidades.

Muchas veces se nos quedan girones del alma esparcidos a lo largo de nuestra existencia. Nos duele nuestra impotencia. Tendríamos que ampliar el horizonte aquel que nos dice: “Lo imposible es lo corriente de nuestras vidas”. Pero esto escapa muchas veces a la naturaleza propia del ser humano. Nos duele reconocerlo así. Usamos demasiados disfraces para acicalar nuestra desnudez inoperante e ineficaz.

La confesión lucana nos fortalece: “Somos siervos inútiles”. ¿En dónde quedan la soberbia, la vanidad, la ostentación de las que presumimos tanto? No se nos exige del esfuerzo y la creatividad. Pero aún así, aparecen con frecuencia los rasgos definitivos de nuestras limitantes. Somos aprendices matriculados en una escuela que sabe de todo aquello que pertenece a nuestros límites e incapacidades.

El desafío evangélico es afrontar valientemente nuestra responsabilidad en el servicio a la causa del Reino. Dios cuenta con nuestras limitaciones. Y las transforma y las eleva y las potencia “ad infinitum” con su gracia. Para Dios no hay límites. Y moldea nuestro corazón al fuego lento de su pasión por lo imposible. Es el Dios de la pequeñez, pero también es el Dios de las profundidades y utopías de su Reino.

Cochabamba 02.10.22

Jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com